

Palestina: la infancia robada

Yolanda Álvarez
yalvareztve@gmail.com

Sus ojos inquietos escrutan, interrogan al visitante, con la curiosidad de quien no conoce lo que hay al otro lado del muro. A pesar de la temprana edad, en ellos se descubre una mirada adulta, con una mezcla de madurez y desconfianza. No cabe duda de que esos ojos han visto demasiado.

Cualquier persona que visite Palestina sentirá, antes incluso de cruzar el *check-point*, que ese entorno no es apto para la infancia. Sin embargo, es probable que el primer habitante que salga a su paso sea un niño. La población del Territorio Ocupado Palestino es muy joven: el 45,8% es menor de edad, según la última estadística oficial.¹

Para los niños palestinos es difícil imaginar un paisaje sin muros de hormigón, vallas metálicas, bloques de cemento, carreteras y caminos cortados, puestos de control, torres de vigilancia o uniformados armados. Casi todos han visto a chavales mayores que ellos tirar piedras a soldados israelíes y puede que alguno ya se haya atrevido a lanzar alguna. Ninguno puede vivir ajeno a la ocupación militar israelí, que acaba de cumplir medio siglo, ni al clima hostil y de violencia que genera un conflicto que marca sus vidas desde que ven la luz.

Desde su tierna infancia, en su barrio han visto carteles con rostros de personas desaparecidas a las que llaman «mártires» y han oído hablar de la «causa palestina», sin asimilar muy bien el contenido de un conflicto que se eterniza.

El que más y el que menos, por pequeño que sea, ya ha acudido a algún funeral o ha presenciado la detención de su hermano, su padre o un primo, que hace tiempo que no ve porque está preso en una cárcel israelí. Algunos incluso ya la habrán visitado.

MENORES ENCARCELADOS

Con sólo 12 años, un menor palestino puede ser encarcelado por Israel, en clara violación de la *Cuarta Convención de Ginebra* y de la *Convención de los Derechos del*

1. Dato extraído del *Palestinian Central Bureau of Statistics*, actualizado el 20 de noviembre de 2016, con motivo del Día Mundial de la Infancia.

Niño, que las Naciones Unidas proclamaron en 1989 y que Israel firmó en 1991. Este mismo hecho no puede ocurrir con un menor israelí, ya que el Estado aplica en el territorio ocupado leyes diferentes a las que rigen para la población israelí. Además, a los niños palestinos no se les recluye en un centro de menores, sino en una cárcel para «presos de seguridad», según la nomenclatura que emplea el personal israelí de prisiones.

Como corresponsal de TVE en Jerusalén, en abril de 2013 tuve la oportunidad de visitar la prisión de Ofer, la única que Israel tiene en territorio palestino. De los 710 presos palestinos –considerados de seguridad– que había entonces en aquel recinto penitenciario, 120 eran menores de edad, según los datos oficiales que nos proporcionaron los funcionarios.

No nos permitieron entrar con cámaras ni móviles, pero dentro de la visita, nos enseñaron el ala de la prisión en la que estaban reclusos los menores. El Servicio de Prisiones israelí nos reconoció que el interrogatorio a los menores se produce sin asistencia de un abogado. A los menores los juzga un tribunal militar. A la mayoría los habían detenido por lanzar piedras.

En el escaso tiempo que pasamos con los chavales, uno de los menores me enseñó las heridas que le habían dejado las bridas de plástico con las que lo habían maniatado al detenerlo. Otro me contó que en lugar de utilizar esposas, también le habían atado las manos a la espalda con bridas. Los dos aseguraron que los habían golpeado y que llevaban meses sin que les permitieran recibir visitas de sus familiares.²

HASTA 20 AÑOS DE CÁRCEL POR TIRAR PIEDRAS

Desde julio de 2015, tirar piedras contra las fuerzas de seguridad o contra civiles puede conllevar una pena de hasta 20 años de cárcel. Recientemente la ONG israelí B'Tselem, que documenta las violaciones de derechos humanos cometidas en el Territorio Palestino Ocupado,³ ha publicado un vídeo fechado el 16 de marzo de 2017 en el que se ve a fuerzas de seguridad israelíes contemplando cómo varios colonos lanzan piedras contra niños palestinos que están dentro de un recinto escolar, en el pueblo de Burin, en Cisjordania. Los uniformados no sólo no detienen a los colonos violentos, sino que se colocan a su lado, para protegerlos. Es otro incumplimiento de las *Convenciones de Ginebra*, que obligan a la potencia ocupante a proteger a la población civil del territorio ocupado; en este caso, la palestina. Los uniformados alegaron después que los niños habían

2. La crónica emitida en TVE y un relato escrito más completo se puede consultar en este enlace: <http://www.rtve.es/noticias/20130415/entre-muros-ofer/640620.shtml> (22/6/2017).

3. Aunque la nomenclatura oficial de las Naciones Unidas es la de Territorios Palestinos Ocupados, la Agencia de la ONU para los Refugiados Palestinos (UNRWA) y otras organizaciones humanitarias optan desde hace varios años por la denominación en singular para referirse a Palestina.

tirado piedras anteriormente, a pesar de que en el vídeo sólo se les ve jugar en lo que parece un patio de recreo escolar.

Ante esa situación, B'Tselem declara lo siguiente: «El caso ilustra cómo los militares sirven a los colonos, y el doble rasero respecto al lanzamiento de piedras: a los palestinos que tiran piedras se les ve como una amenaza inmediata que justifica emplear fuerza letal; mientras que los colonos, incluso aunque disparen, se presume que lo hacen de forma justificada.» No parece que se trate de un caso aislado, ya que se han documentado más situaciones similares. La actitud de las fuerzas de seguridad israelíes, en contra del Derecho Internacional Humanitario, deja a los niños palestinos en completa indefensión.

La legislación israelí, lejos de suavizarse o adaptarse a la normativa internacional, se ha endurecido en la actual legislatura. A raíz de los ataques con cuchillo perpetrados por palestinos contra israelíes, el parlamento israelí aprobó en agosto de 2016 una ley que permite encarcelar a menores palestinos de hasta 12 años por asesinato o intento de asesinato.

A finales de ese mes, en las cárceles israelíes había 319 menores detenidos o presos, de los que 10 estaban bajo lo que Israel denomina «detención administrativa», una figura jurídica que sólo aplica con la población palestina y que permite mantener a personas presas sin juicio ni cargos durante períodos de hasta seis meses, renovables de forma indefinida. En 2015 llegó a haber 418 menores palestinos encarcelados, casi el triple que el año anterior, según los datos publicados por B'Tselem.⁴

SER NIÑO EN JERUSALÉN ESTE: DESIGUALDAD

A los niños palestinos se les despoja demasiado pronto de su inocencia, se les somete desde temprana edad a un clima de violencia, que se ha perpetuado durante medio siglo, desde que en 1967, tras la Guerra de los Seis Días, Israel ocupó los territorios de Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza. La ocupación israelí se ha convertido así en la más larga de la era moderna, sin que haya visos de que se le ponga fin a corto o medio plazo.

En Jerusalén Este, un niño palestino puede ver cómo los barrios habitados por israelíes judíos –colonias ilegales, según el Derecho Internacional Humanitario– están más limpios, con parques, incluso carril bici y contenedores de reciclaje; mientras él sólo puede jugar en un descampado, a menudo lleno de escombros y desechos, con algún que otro contenedor abierto por el que merodean gatos y ga-

4. Las cifras y un gráfico con la evolución se pueden consultar en el informe *Statistics on Palestinian minors in the custody of the Israeli security forces*, publicado por B'Tselem con datos facilitados por el ejército israelí y el Servicio Israelí de Prisiones. Se puede encontrar en Internet en este enlace: http://www.btselem.org/statistics/minors_in_custody (22/6/2017).

llinas, entre el hedor, buscando algo que comer. Esta descripción no es una mera suposición: yo misma hice una crónica comparativa con motivo de las elecciones municipales de 2013. En ese momento, el Ayuntamiento de Jerusalén, regido por el israelí Nir Barkat, destinaba menos del 13% de su presupuesto a los barrios del Este habitados por palestinos, a pesar de que sus moradores representan un tercio de la población de la ciudad.⁵

Los niños palestinos de algunos barrios de Jerusalén Este también observan cómo varias veces al año las autoridades israelíes colocan bloques de hormigón a la entrada de su barrio, que les impiden entrar y salir por allí.

SER NIÑO EN CISJORDANIA: LA OCUPACIÓN MILITAR

La ocupación militar condiciona muchos aspectos en la vida diaria de la infancia palestina. Los menores que viven en Qalandia, el principal *check-point* entre Jerusalén y Ramala, reciben con cierta frecuencia el aire cargado de gases lacrimógenos, proveniente de los choques entre jóvenes palestinos y las fuerzas de seguridad israelíes, que se producen cuando menos semanalmente.

En varias poblaciones de Cisjordania, los niños tienen que atravesar *check-points* para llegar a la escuela, lo que se suele traducir en un recorrido más largo y en más tiempo –que dependerá de la voluntad del soldado de turno–, sin que su seguridad esté garantizada. Todos saben que a sus padres no se les permite circular por las carreteras construidas por el Estado de Israel para comunicar las colonias. Y que en cualquier momento las fuerzas israelíes pueden cortar una carretera, una calle o un camino. En esas condiciones, el simple hecho de ir a la escuela es una auténtica proeza.

En ciudades como Yenín, en el norte de Cisjordania, están acostumbrados a esos cortes y a escenas más duras. Más de un niño se ha despertado por la noche sobresaltado por la irrupción de las fuerzas de seguridad israelíes para llevarse a alguno de sus familiares, durante una de las múltiples redadas nocturnas que se llevan a cabo en el territorio ocupado. El pequeño suele presenciar la violenta escena, en la que se suelen llevar por la fuerza a algún pariente suyo y dejan su hogar patas arriba.

Mientras tanto, algún niño de Bilin oír a su abuelo quejarse de que los soldados no le dejan cultivar los olivos que quedan al otro lado del muro de hormigón construido por Israel.⁶ A él le tocará ir a echar una mano para recoger la aceituna

5. La crónica comparativa que se emitió en TVE el 21 de octubre de 2013 se puede ver en este enlace: <http://www.rtve.es/alcarta/videos/telediario/elecciones-municipales-jerusalen-ciudad-marcada-desigualdades-entre-barrios-judios-arabes/2085631/> (22/6/2017).

6. La periodista Amira Hass, del diario israelí *Haaretz*, publicó el 28 de mayo de 2017 el reportaje *How Israel Prevents Palestinian Farmers From Working Their Lands* («Cómo Israel impide a los agricultores palestinos trabajar sus tierras»).

y, con suerte, verá a su abuela plantar flores en las carcasas vacías de los gases lacrimógenos. Cada viernes podrá ver una manifestación en la que sus familiares y vecinos piden el fin de la ocupación militar.

Muchos menores beduinos han visto cómo un bulldócer israelí arrasaba su escuela. ¿Quién les explica que mañana ya no tienen colegio porque el Gobierno israelí nunca les concedió un permiso de construcción? En abril de 2017 visité con la ONG española Médicos del Mundo un asentamiento beduino cercano a Jericó. Varias madres me contaron que sus hijos tenían miedo de los colonos que se habían instalado a sólo cientos de metros de allí. Mientras los críos beduinos se quedan sin escuela, los hijos de los colonos estudian en colegios de cemento que nadie derruirá, aunque estén contruidos sobre un territorio ocupado y sean ilegales, según la normativa internacional.

La Organización de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) ha contabilizado 16.087 órdenes de demolición israelíes entre los años 1988 y 2016 en la llamada área C de Cisjordania,⁷ la parte del Territorio Ocupado Palestino que está bajo control civil y militar israelí.

En todo el Territorio Palestino Ocupado, viven más de medio millón de colonos, a pesar de que las *Convenciones de Ginebra* prohíben expresamente que la potencia ocupante traslade población civil al territorio que ocupa.

HEBRÓN: PROHIBIDO PISAR ESTA CALLE

Un capítulo aparte merece la situación de la infancia en Hebrón, la mayor ciudad de Cisjordania y la única que tiene colonias judías en su interior. Los activistas pacifistas la llaman «la ciudad fantasma», porque las calles del casco antiguo estaban llenas de vida hasta que se instaló allí un grupo de colonos israelíes y, desde la Segunda Intifada, se «esterilizó» una parte del centro de la urbe. «Esterilizar» es el eufemismo que emplean las autoridades israelíes para referirse al establecimiento de un sistema de segregación mediante el que se prohíbe total o parcialmente el acceso a ciudadanos palestinos, mientras se permite la libre circulación de israelíes y extranjeros. Hay calles en las que a los palestinos se les prohíbe conducir; en otras, se les impide abrir comercios; e incluso hay otras por las que ni siquiera les está permitido caminar.

La primera vez que visité Hebrón lo hice guiada por Yehuda Shaul, fundador de la ONG israelí Breaking the Silence, que denuncia los abusos de la ocupación a través de testimonios de soldados. Quedé atónita al observar cómo en la calle Shuhada, la antigua arteria principal de la ciudad, niños y adultos palestinos

7. Se puede consultar el estudio de OCHA sobre demoliciones, con datos desglosados, en este link: <http://data.ochaopt.org/demolitions.aspx> (22/6/2017).

tenían que desviarse a partir de un punto de la calle, mientras los colonos judíos conducían y paseaban a sus anchas por toda la zona.

Yo acababa de ver a un grupo de niños judíos que salían de la escuela riendo y hablando a voces, con la algarabía propia de cualquier salida del colegio. A pocos metros, me fijé en un niño palestino que, con una mezcla de temor y resignación, se desviaba por unas empinadas escaleras y por otras callejuelas para llegar a su casa. No había ninguna señal que indicara la prohibición, sólo varios soldados israelíes armados haciendo guardia. El pequeño, que no tendría más de nueve años, podía ver desde allí al grupo de escolares colonos correteando por las calles que a él y a sus vecinos les están vetadas desde los años ochenta.

En varias de esas calles por las que no se permite transitar a los palestinos, hay muchas tiendas y casas con la cerradura de la puerta sellada por las fuerzas israelíes. Los niños que todavía viven allí tienen que salir a la calle pasando de una azotea a otra, con el riesgo que conlleva para su integridad física. En esas viviendas, balcones y ventanas están enrejados para protegerse de las piedras y otros objetos que lanzan algunos colonos violentos.

El actor estadounidense Richard Gere, en su visita a Hebrón en marzo de 2017, comparó la ocupación israelí con el sistema de segregación racial que existía en Estados Unidos: «Es exactamente lo que ocurría en el Viejo Sur. Los negros sabían dónde podían ir, la fuente de la que podían beber, que no podían ir allí o comer en ese lugar. Se sabía. No cruzabas (al otro lado) porque te golpearían la cabeza o te lincharían», declaró en su visita con *Breaking the Silence*. La ONG israelí ha recogido varios testimonios de soldados que narran lo que ellos mismos consideran abusos de poder contra menores palestinos.⁸

SER NIÑO EN GAZA: GUERRAS Y BLOQUEO

Si existe un lugar de Palestina en que la infancia está prácticamente secuestrada, ése es la Franja de Gaza. Los menores representan allí la mitad de la población. La mayoría no ha podido salir nunca de esa franja superpoblada en la que dos millones de palestinos viven hacinados en 365 km². Se lo impide el férreo bloqueo que Israel impuso en 2007 y del que este año se cumple una década.

En 2005 salieron los últimos colonos, por decisión del entonces primer ministro Ariel Sharon. Pero Israel sigue controlando el acceso de personas y mercancías a este enclave costero, aislado por muros y vallas. El otro cruce fronterizo, el de Rafah, permanece cerrado la mayor parte del tiempo, especialmente desde el golpe de Estado de Abdelfatah Al-Sisi, actual presidente de Egipto. Cuando se

8. Los testimonios en vídeo se pueden ver en el sitio web de la ONG israelí *Breaking the Silence*: <http://www.breakingthesilence.org.il/>, en la pestaña *Testimonies, Videos*, en la categoría *Children* (22/6/2017).

abre, durante muy pocos días, sólo se permite la salida de casos humanitarios o de palestinos con doble nacionalidad. El número de palestinos a los que Israel o Egipto dejan salir de la Franja es cada año menor. Y la entrada tampoco está permitida a cualquiera: Israel sólo permite que entren periodistas y cooperantes con una autorización previa, así que ese es el único contacto que un niño gazatí puede tener con el mundo exterior.

Desde que nacen, los niños gazatíes saben que crecerán privados de libertad, lo que les causa un sentimiento de asfixia y frustración. El bloqueo también empeora día a día la situación humanitaria. La ONU calcula que, de seguir el deterioro económico, la Franja de Gaza será inhabitable en 2020.⁹

En la actualidad, muchos niños palestinos tienen que hacer los deberes con velas o linternas. La falta de suministro eléctrico y de combustible que afecta a toda la Franja hace que en sus hogares sólo dispongan de electricidad unas cuatro horas al día. Los menores también acarrear a menudo con garrafas y bidones de agua, ya que de ninguno de los grifos sale agua potable apta para el consumo humano. Los críos de Gaza que deseen bañarse en la playa tendrán que hacerlo en un mar contaminado por las aguas residuales, ante la negativa de Israel del permiso para construir plantas de tratamiento.

TRES OFENSIVAS MILITARES EN SEIS AÑOS

Más efectos negativos aún que los del bloqueo son los que tienen los enfrentamientos armados. Los niños gazatíes de nueve años o más ya han vivido tres ofensivas militares israelíes. La última, en verano de 2014, duró 50 días: fue la más sangrienta y devastadora hasta la fecha. En ella, murieron más de 2.200 palestinos, de los que al menos dos tercios eran civiles; entre ellos, había 556 niños.

De aquellos 50 días, yo pasé 30 dentro de la Franja de Gaza. En ningún momento, ni en lo más cruento del enfrentamiento armado, se permitió a los palestinos huir del horror. Sólo lo lograron los que tenían doble nacionalidad. Y las escuelas de la UNRWA, el único lugar en el que parecía que los civiles podían ponerse a salvo, también fueron bombardeadas. La investigación independiente de la ONU concluye que el ejército israelí atacó siete escuelas de las Naciones Unidas; tres de ellas, llenas de civiles, sobre todo, mujeres y niños. Desde ese momento, nadie podía sentirse seguro en ningún lugar.

El día del primer ataque a una escuela creo que fue el más doloroso para mi equipo palestino y para mí. Mujeres y niños aterrorizados, que no podían contener el llanto; algunos, aún en estado de shock. Y entre ellos, una niña que se aferraba sin consuelo a una maleta y que no dejaba de repetir, entre sollozos:

9. El informe de la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) se hizo público el 2 de septiembre de 2015.

«Mi padre, mi padre...». Riwa perdió en aquella guerra a su padre, su hogar y el único sustento para ella y sus siete hermanos. Tres años después de aquella ofensiva militar, he vuelto a visitarla. Ella se mostraba tímida, le cuesta relacionarse con los demás. Su madre me contó que algunas noches las pesadillas y el miedo atormentan a Riwa. Toda la familia está sumida en la más absoluta pobreza, en una casa que no han podido ni acabar de reconstruir.

Otro episodio cruento y cruel de aquella ofensiva fue el bombardeo que segó la vida a cuatro niños palestinos que jugaban en la playa. Ese mismo día, yo había estado poco antes grabando a otros niños en el campo de refugiados de Al Shate (La Playa, en árabe). Estrenaban juguetes el día del Eid el Fiter, la fiesta grande que marca el final del Ramadán. Algunos jugaban con pistolas y rifles de plástico, reproduciendo el clima bélico en el que se hallan inmersos. Cuando aquella tarde vi las imágenes del ataque en la playa, con varios niños desmembrados, no fui capaz de sostener la mirada.

LAS SECUELAS DEL CONFLICTO ARMADO

Desde la ofensiva militar de 2014, que Israel bautizó como «Margen Protector», el 80% de los niños y niñas en Gaza presentan algún tipo de conducta postraumática, depresión y otras alteraciones, según la Agencia de la ONU para los Refugiados Palestinos (UNRWA). En su informe *Apoyo psicológico a la población infantil*, UNRWA declara: «La necesidad de servicios de atención psicológica especializada para el tratamiento de este tipo de dolencias ha aumentado de forma dramática en los últimos años, superando con creces la capacidad de los terapeutas, especialistas y médicos para afrontar las necesidades psicológicas de la población, y en particular de la población infantil en edad escolar.»

Además, los maestros de UNRWA han encontrado que la mayoría de sus estudiantes sufren pérdida de memoria, una respuesta que les sirve para protegerse y hacer frente a los ataques que han vivido, pero que dificulta el aprendizaje.

En mi visita a Gaza, en abril de 2017, acudí a un taller que la ONG española Médicos del Mundo organizaba para los profesionales que trabajan en los centros de salud mental de la Franja. El psiquiatra Youssef Awdallah, director del Centro de Salud Mental de la Comunidad de Rafah, expuso un caso que habían recibido sólo dos días antes: un niño que se hacía pis por la noche, lo que se conoce clínicamente como enuresis nocturna, como consecuencia del estrés postraumático. A continuación proyectó varios dibujos hechos por niñas y niños: bombardeos, casas destruidas, familias llorando... Cuando les dan papel y lápices, todos pintan escenas de guerra. Si les ofrecen un juego de piezas de construcción, la mayoría intenta construir una casa.

La situación de peligro en la Franja no se limita a las tres últimas ofensivas israelíes. La noche del 21 de marzo de 2017, tres jóvenes gazatíes, entre ellos un

menor, se aproximaron a la valla que separa la ciudad de Rafah de Israel. Querían escapar para buscar trabajo: dos de cada tres jóvenes gazatíes están sin empleo. Militares israelíes dispararon varios proyectiles de mortero y mataron a Youssef Abu Azrah, de 15 años. La ONG de derechos humanos B'Tselem concluye en su investigación independiente que los jóvenes estaban a cientos de metros y no suponían ningún riesgo para los soldados.¹⁰

DOS MILLONES Y MEDIO DE NIÑOS REFUGIADOS

Los palestinos son el mayor grupo de refugiados del mundo, con más de cinco millones, según los datos de UNRWA. Los menores de 18 años representan más del 48% de la población refugiada total. Pero no sólo hay niños que viven en campos de refugiados en el Territorio Palestino Ocupado; también los hay en el Líbano, Jordania y Siria.

La guerra que está asolando Siria también se ceba con la infancia palestina. Todos recordamos las imágenes del campo de refugiados palestinos de Yarmuk en Damasco, en el que miles de personas se hacinaban esperando la llegada de la ayuda humanitaria. Quienes han sobrevivido y han podido permitírselo han intentado huir a Europa, cruzando un mar que ya ha engullido miles de vidas, ante el cierre de vías seguras que garanticen su huida de la guerra, con una Unión Europea que les niega el auxilio y la acogida a las que obliga el Derecho Internacional Humanitario. A esos pequeños se les niega la salvaguarda de su propia vida.

INDEFENSOS Y SIN DERECHOS

Expulsados de sus tierras hace casi 70 años, en la guerra de 1948, los palestinos sufren 50 años de ocupación militar; y en Gaza, 10 de férreo bloqueo. Las niñas y niños palestinos sufren una situación acumulativa, en la que la desesperanza crece a medida que la ocupación y el conflicto se perpetúan. La ausencia de una solución política va minando a la población.

A la infancia palestina se le niegan los derechos más básicos. ¿Quién le explica a un niño por qué él no puede gozar de las mismas libertades y protección que los demás? La sensación de discriminación e injusticia va calando desde que tienen uso de razón. ¿Cómo se puede crecer con cierta normalidad ante la falta de seguridad y derechos?

10. El resultado de la investigación independiente llevada a cabo por B'Tselem, publicada el 4 de mayo de 2017, se puede consultar en su sitio web, en este link: http://www.btselem.org/gaza_strip/20170504_killing_of_yusef_abu_athrah (22/6/2017).

Recientemente tuve el honor de presentar en Madrid la conferencia del comisionado general de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA), Pierre Krähenbül, en su primera visita a España. En su intervención, el máximo representante de UNRWA contó una anécdota: Cuando el entonces secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, visitó Gaza, un menor palestino de 14 años, Ahmed, le hizo una pregunta: «¿Por qué los derechos humanos no se nos aplican a nosotros?» Ni él ni ninguno de nosotros podemos darle una respuesta justa y satisfactoria.

La principal responsabilidad de su situación es probable que la tenga la comunidad internacional, que propició la creación del Estado de Israel, pero niega el derecho a que se forme un Estado de Palestina libre e independiente. Y como ciudadanos con derechos y obligaciones, creo que todos nosotros también tenemos algo de responsabilidad. Ahmed y todas las niñas y niños palestinos se merecen una respuesta, y no basta con que sea verbal. Si los niños son el futuro, es nuestro deber garantizar que puedan llegar a serlo y que tengan un presente en seguridad, libertad y dignidad.

Cuando a pesar de tanta injusticia y de esas duras condiciones, veo a niñas y niños palestinos jugando, haciendo bromas o riendo, les agradezco que, al menos por un momento, me devuelvan la esperanza; la fe en una Humanidad que no vela por sus derechos y que permite, cada día, que les roben la infancia.

.....
YOLANDA ÁLVAREZ es periodista de TVE. Hasta 2015 fue la corresponsal de TVE en Oriente Próximo.